Universidad de Cuenca

Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación

MEMORIAS DEL VII ENCUENTRO SOBRE LITERATURA ECUATORIANA

"Alfonso Carrasco Vintimilla"

Cuenca, abril del 2000

EROS Y ESCRITURA
EN LA NARRATIVA DE RAÚL VALLEJO

Cecilia Ansaldo

Dicen que algunos escritores se pasan toda su vida literaria escribiendo el mismo libro. Valga para ellos. Otros, en cambio, vuelven de manera insistente a específicos problemas o mundos simbólicos que le son especialmente significativos, por razones que pueden ser desde biográficas hasta ideológicas. Grandes son los nombres que podrían ejemplificar ambas opciones. Me sirvo de este recuerdo para ubicar la perspectiva de estudio del presente trabajo. De ser cercana espectadora de la carrera de escritor de Raúl Vallejo, me he ido convirtiendo en permanente lectora y estudiosa de su obra narrativa, por tanto, aprovecho esos años y las diferentes circunstancias de lectura, para emprender un viaje a lo largo de siete libros de índole narrativa producidos en 24 años. Producto de ese periplo, estas apreciaciones.

POCO, MUY POCO, SOBRE EL ESCRITOR.-

Emprender una carrera literaria a los 17 años resulta una elección repetida, al fervor de una adolescencia idealista. Mantenerse en ella es lo excepcional. Raúl Vallejo ha desgranado siete libros, preferentemente de cuentos, con mesura y en decisiones, la mayoría, acertadas. Son siete si incluimos la arrancada polémica de un casi folleto impreso en mimeógrafo de colegio, en 1976. Desde entonces, DAGUERROTIPO (1978), MASCARAS PARA UN CONCIERTO (1986), SOLO DE PALABRAS (1988), FIESTA DE SOLITARIOS (1992) ACOSO

TEXTUAL (1999) y el flamante HUELLAS DE AMOR ETERNO, que conocemos en el marco de este evento, completan la lista.

No está de más mencionar que la obra de Vallejo también tiene otros ámbitos: la investigación periodística y literaria, el periodismo de opinión. Algún guión televisivo queda también en el recuerdo. Y mucha acción docente y administrativa, que da materia de apreciación para otros ámbitos.

DEL CONTINENTE DEL CUENTO.-

Viejas son las disquisiciones sobre la preferencia por un tipo de expresión literaria. La novela y el cuento se han mantenido como las vías más idóneas para la expresión de mundos cercanos a la vida humana, hermanados en la herencia directa del epos griego, narratividad que radica tanto en la lengua misma como en la actitud ambiciosa de recoger lo vivido en todas sus implicaciones. En esta línea, Raúl Vallejo es fiel cultivador del cuento. Sus historias se desarrollan signadas por la actitud emocional y enlazan al lector en la misma emocionalidad, cumpliendo así la vieja aspiración de Edgar Alan Poe, de apuntar hacia el blanco de un efecto. Sin embargo, desde su segundo libro DAGUERROTIPO de 1978 hizo un intento, aunque fallido, con la estructura más amplia de la nouvelle en una pieza titulada "Prohibido prohibir". Ese ejercicio fue recuperado con creces en la figura de ACOSO TEXTUAL (1999), su obra narrativa más lograda, y se prolonga ahora, con la tercera integrante de HUELLAS DEL AMOR ETERNO, que se llama "Astrología para debutantes". Estas nouvelles van flexibilizando la condensación de todos los ensayos narrativos anteriores, al punto de buscar, ya no vínculos emocionales con los lectores, si no distanciamientos evidentes para acomodar en ese ínterin visiones y propuestas ideológicas.

Sin embargo, resulta oportuno valorar - aunque sea rápidamente- la aportación de Vallejo al cuento ecuatoriano actual. Creo que él tomó muy en cuenta la recomendación que le hizo Fernando Tinajero en forma de carta y que fue publicada como prólogo en DAGUERROTIPO. El escritor de los 19 años de entonces entendió que los lectores quieren "las 'páginas arrancadas de la vida', ese tipo de páginas que por su carácter

testimonial nos permiten a la vez la proximidad y el distanciamiento que necesitamos para entender mejor ...el mundo en que vivimos" (p. 15). Desde ese libro Raúl Vallejo va cubriendo múltiples aspectos de la condición humana con personajes propios, emergentes de un contorno con clara identidad ecuatoriana, pero al mismo tiempo universales. Y sus cuentos son dúctiles, multiformes literariamente hablando, con una preferencia insistente por los narradores personajes que, vocacionados por recoger la vida en palabras, tanto como su autor, siempre buscan la oportunidad de escribir. Todos los matices del monólogo, del desdoblamiento interior, la alternancia de los mundos exteriores y los del ensueño o delirio, han confirmado a sus protagonistas en la toma de la palabra personal, intransferible.

Es verdad que desde finales de los ochentas, algunos narradores ecuatorianos han hecho aportaciones parecidas. Pérez Torres, Jorge Dávila de los mayores, a Raúl Vallejo, o Gilda Holst y Hans Behr de los de su misma edad, - solo por nombrar algunos- van relativamente cerca de sus elecciones temáticas y sus habilidades formales, pero Vallejo ha ido marcando un territorio propio. Algunas marcas tienen que quedar claras al terminar este trabajo.

PRIMERA CONSTANTE: LOS CUENTOS DEL MAL AMOR.-

a) *De hombres y mujeres*

Es Julia Kristeva quien sostiene que el lenguaje amoroso es, en sí mismo, literatura, "un vuelo de metáforas" (p.1) y abre el camino a entender la confluencia de dos fuerzas aparentemente incompatibles: "(el) desenfreno que puede llegar hasta el crimen del amado" que se compagina con "una lucidez aguda, superyoica, feroz". Me ha parecido que esos dos resortes podrían servir como ejes de búsqueda para hacer una lectura de la narrativa de Vallejo. Y en eco del título de la obra del viejo Arcipreste de Hita que aludía al Buen Amor pensando en el impulso de los seres humanos hacia Dios, y sugiriendo por tanto, que el amor humano era el malo, simplemente recojo el matiz de sufrimiento que conlleva aquello que pueda calificarse con ese adjetivo. Es "mal amor" el que somete a dolor, a desequilibrio, a desintegración momentánea del yo.

Desde los inicios del escritor adolescente que fue Vallejo, el tema del amor se ha repetido en sus historias. Pagó la cuota de la edad con una insistencia en lo sexual, cercana a las experiencias de esa etapa. En su segundo libro, DAGUERROTIPO (1978), el cuento "Momentos" acusa un romanticismo idealista, el de la pareja joven que está dispuesta a luchar contra sus mayores para llevar a cabo una unión. Entonces, los personajes dicen "te quiero" con simplicidad, aunque en los trozos del relato que se asientan en monólogos interiores de los dialogantes, emerge la lucha y la sospecha de que la vivencia de los sentimientos tiene un precio, pero que ellos están dispuestos a pagar.

Esta visión positiva del amor, pronto desaparece de las historias de nuestro autor. Algunos son los textos que desarrollarán argumentos de conflictividad entre las parejas. Los anhelos amorosos parecen divorciados de los esquemas de vida concreta. Las exigencias de la rutina laboral, las estrecheces económicas de un medio social siempre duro y reductor de los espacios de placer y de expansión, se imponen al proyecto personal y echan al traste los sueños de armonía, complementariedad y sinceridad. Y el propósito de decir la verdad es el primero que se rompe. Veamos: en el cuento "Mangas largas con los ojos de Helena" del libro MASCARAS PARA UN CONCIERTO (1986) se nos narra la historia de la modesta pareja de empleados de un gran almacén, que espera ansiosa el fin de año para casarse, entre los celos de él y cierta asfixia de ella. El cliente de la sección de camisas de manga larga, que pretende e invita es quien se lleva la virginidad de la chica, que miente a su novio, simplemente por acceder a una salida de diversión, tal vez excepcional en los reducidos presupuestos de la gente de clase modesta.

En el cuento "Juego de solitario y final", del mismo libro, la mentira emerge en diferente circunstancia. Un ejecutivo de ventas, soltero y donjuán, se liga con una mujer casada en una relación que de aventurera se hace estable. La recibe en su casa y entra en una dimensión matrimonial, sin proponérselo, pero mientras él se instala con gusto en los hábitos de una vida familiar, ella solo está a la espera de que se restablezca su vínculo conyugal. En esta historia, miente la mujer entrampada entre su amor por los hijos abandonados y la seguridad de "la mantenida" y el apego pasional al amante. Esa mentira destruye al

hombre enamorado. Es importante señalar que la caída del protagonista aventurero se produce simultáneamente al deterioro de la ciudad y de su imagen de urbe rica y dinámica. Flota en estos dos cuentos una actitud de traición, que casi sin escrúpulos, ejercen dos mujeres por razones utilitarias, más que pasionales. Acaso el autor joven pagó todavía tributo a esquemas de enjuiciamiento habituales en una cultura patriarcal, donde la mentira del varón es lo corriente, y la de la mujer, una excepción siempre culposa.

La composición familiar, sus ángulos desintegrados, se revisan con insistencia en la narrativa de Vallejo, dando lugar a patéticas imágenes de desentendimiento, de fracaso, de silencio instalado, cuando no, de violencia. En MASCARAS PARA UN CONCIERTO hay cuatro cuentos para esta línea de significaciones - insistente, por cierto, en la narrativa ecuatoriana actual -: tanto en "La una, la otra: la única" como en "La sagrada familia" los respectivos paters-familias se han desenvuelto siempre en el seno de dos núcleos familiares. En ambos relatos, la situación es analizada por personajes femeninos que se enfrentan en el momento del velorio de los responsables. Ausente el culpable del incubamiento de odios, quedan las mujeres para rumiar frente al féretro: rivalidades de toda una vida, en "La única, la otra: la única"; los resentimientos de una hija, en "La sagrada familia". Las metáforas de vuelo en pos de libertad en el cuento "El último vuelo de papá" se ratifican con la información de que "encontró otro nido": a la muerte del padre, al hijo le empiezan a salir muñones de alas en la espalda, prefigurando otro personaje volador, es decir, otro hombre que entre sus movimientos "libertarios", fundará familias menoscabadas en su autoestima. Por último, en el relato "Un domingo lleno de contrariedades" el retrato de familia es repelente -tal vez por su repetida presencia en el mundo de las referencias-: hombre violento que agrede a una mujer cansada y frígida, suegra rezadora y que actúa para azuzar disputas, cuñado que interviene como juez, aunque lleve a cuestas su propio drama de otra clase de corrupciones.

Cuando dos años después Vallejo publica SOLO DE PALABRAS, un cuento de los cinco que integran el libro, combinó una interesante renovación de punto de vista sobre el tema de las relaciones de pareja con

una innovada estructura literaria. El autor nos enfrente al relato que se construye en la medida en que sus personajes se convierten en narradores con conciencia de la responsabilidad adquirida al introducir su óptica personal Para el tema en cuestión, se hace más justicia a la mujer joven, a la quiebra del matrimonio porque el varón no puede incorporarse a una declarada solidaridad con el género femenino para llevar la relación y la crianza del hijo. Entonces, "Los borradores de Adriana Piel" es otra historia de fracaso amoroso, en la que caben todos los rasgos de la unión matrimonial de hoy: pasionalidad temprana, embarazo imprevisto, pareja instalada en una rutina desigual para la mujer que trabaja la típica doble jornada, la salida a las decepciones mutuas en la rápida infidelidad. En el intento de analizar la existencia compartida, el balance que hace Adriana es muy lúcido: "...tú querías tu libertad solo. Yo quería ser libre contigo".

Pero, en "Beatriz huele a café" se vuelve a un personaje masculino atrapado en los castradores esquemas de la vida instalada: el trabajo empresarial, la familia, de los que quiere escapar para dedicarse al arte. Sus rupturas son periódicas e identificadas como "crisis de nervios". En esos raptos hay sueños y otra mujer.

FIESTA DE SOLITARIOS, de 1992, no deja de cultivar el tema de la pareja y sus desencuentros, "Leña de soledad(es) es heredero directo de "Correspondencia con María Rosa" de DAGUERROTIPO y "Diálogo breve del amor menor" de "Los borradores de Adriana Piel". Mientras en el primero la amistad con una mujer deriva a cierta sentimentalidad sexualizada, en el segundo, una conversación descarnada entre marido y mujer saca a la luz todo un período de decepciones y mentiras. Pero ambas son historias que demuestran fe en la palabra, transformaciones en los nexos afectivos, a partir de una comunicación posible.

Con "Los viudos de Gloria Vidal" del novísimo libro HUELLAS DE AMOR ETERNO (Editorial Planeta, 2000) Vallejo deriva a una historia de amores posibles, que incorpora humor y gran imaginación, al punto de mover a sus personajes por contextos diferentes y conservar al personaje femenino en un misterio concentrador de deseos, de tal manera que la mujer no conseguida no es motivo de frustraciones. Al contrario, parece alimentar el imaginario de un narrador que se prepara para ser escritor.

b) De hombres y hombres.-

Raúl Vallejo es de los poquísimos escritores nacionales que ha tratado la realidad homosexual en sus narraciones. Historias de amor o desamor, según el caso, merecen incluirse con específico enfoque en este trabajo. Desde MASCARAS PARA UN CONCIERTO, de 1986, el tema saca la cara en sus libros, allí con dos cuentos de cercano ámbito imaginativo. Mientras "Volverán las oscuras golondrinas" es un rápido pasaje de travestíes que se prostituyen en identificables calles guayaquileñas, con marcado fondo trágico; "Suceso de barrio" es la reconstrucción de un crimen de parte de avezados periodistas de crónica roja: un viejo profesor ha aparecido acuchillado, al parecer, por el joven prostituto que frecuenta. Los ribetes de vínculos superficiales -la compra del sexo- nos obligan a precisar que son historias en que la homosexualidad aparece en su cara más exterior y socialmente condenable.

FIESTA DE SOLITARIOS le da más espacio todavía al tema: cuatro de sus cuentos tratan la conducta homosexual: la del profesor jubilado que sublima con razones religiosas su preferencia pederasta; la de los travestíes que se enamoran de hombres heterosexuales, pero más que nada lo contrario - varones de aparente comportamiento regular que desarrollan vínculos con hombres que se sienten y se comportan como mujeres- y la del empresario rico que frecuenta jovencitos para elaborar sus tristezas por un hijo muerto.

Son cuentos convincentes, con toda su carga de dolor para los protagonistas y de la punición que la sociedad ejerce sobre sus ejecutantes. Vallejo ha meditado tanto sobre este amplísimo mundo para la ficción, que en su libro ganador del Aurelio Espinoza Polit incluye su largo relato "Astrología para debutantes" en el que sí hay espacio para una relación amorosa entre dos hombres (aunque la distancia de edades y circunstancias tenga todavía un halo de pederastia).

Reparemos en que desde el siglo XIX, la vivencia del sexo en todas sus versiones está cada vez más presente en las inquietudes científicas, en las disquisiciones filosóficas, en los debates intelectuales, en las elaboraciones estéticas. Pero con la homosexualidad se han producido dos actitudes diferentes: la despreciativa-ofensiva respecto de la práctica

gay, el silencio para la práctica lesbiana. Sin embargo hay que apreciar que, tal vez, en los últimos cincuenta años se ha ampliado el ámbito de tratamiento para los asuntos del placer y los afectos humanos, en los que cabe la singularización deliberada sobre los temas homosexuales., tanto que ya podemos hablar de un proceso de internacionalización sobre el tema.

Múltiples son los aspectos sociales que se derivan de este tema. Llama la atención, por ejemplo, la contradicción que supone ver a la homosexualidad sobre la mesa de toda gama de discusiones, mientras en la vida concreta se mantiene un régimen de sexualidad bipolar (al menos en la sociedad occidental), que divide los discursos y las prácticas entre "correctas" y "desviadas", según estén avaladas o expulsadas por el foco del poder. Lo cierto es que las relaciones homosexuales encarnan la actividad secreta por excelencia, el campo de lo clandestino y de lo prohibido y hasta un terreno en que se localizan los fantasmas colectivos.

Pese a los grandes pasos que se han dado desde Freud, al analizar la realidad "el sexo es sicología, y no sociología, economía o política; es naturaleza, biología, y no cultura, historia" (Llamas, 24). Han sido el pensamiento feminista y hoy, la teoría gay-lésbica o *queer* los que han demostrado que la preferencia sexual juega un papel determinante en la producción y reproducción de la realidad social.

Tomemos en cuenta, también, antes de leer los cuentos homosexuales del escritor Raúl Vallejo la presencia dominante del prejuicio. En este campo son tantos y tan antiguos, sostiene el analista español Ricardo Llamas, que es difícil identificar sus razones de ser. Ese "odio al placer y al afecto ajeno" parecería ser universal (siempre en la frontera de Occidente); el prejuicio -con una especie de fervor exorcístico- ha creado un arsenal terminológico para designar a la práctica y a sus ejecutantes al punto de hacer pensar al estudioso Edouard Roditi que "tantos nombres y alusiones a una práctica prohibida deben remplazar a ésta en la vida de la comunidad, a fin de rechazar o suprimir todo deseo personal que pudiera nacer en el individuo" (Picazo, 100). Es importante aclarar, entonces, que también la escritura puede hacerse desde el prejuicio.

Tres historias de hombres trasvestidos forman un primer núcleo proclive al análisis., dentro de los cuentos de Vallejo. Esa feminidad hiperbólica, la del maquillaje y el vestuario, la voz chillona y los modales recargados se bifurca en dos líneas; la de aquellos que no ocultan su condición de varones porque no pueden o porque no quieren (tal vez esa combinación desequilibrada es la que atrae a los clientes) y la de quienes se convierten en mujeres externamente convincentes. Las "golondrinas" de la calle 1 de mayo son hombres disfrazados de mujeres al acecho de clientes caprichosos, mientras la Natali de "Te escribiré de París" enamora a un hombre común en la telaraña de su ambigüedad. Triunfa la tesis de que los géneros no son campos fijos sino que se entrecruzan, al calor de las circunstancias adecuadas. En el cuento "Volverán las oscuras golondrinas" la extrañeza de la vinculación es mayor porque los dos travestíes se enamorarán como mujeres.

La opción narrativa del autor es mostrar el maltrato a estos personajes, también cómo la sociedad arrincona y denigra de estos hijos de la noche. A Cristina (de "Cristina envuelto por la noche") su solicitante lo acuchilla, castigando así su propia caída en la práctica prohibida; Natali (de "Te escribiré de París") y su ejecutivo se separan; una de las "golondrinas" mata a la otra en supremo acto de amor. El drama, que en la soledad de la habitación se protagoniza frente al espejo que no miente sobre los cuerpos hermafroditas, se hace tragedia cuando ese cuerpo se enfrenta al Otro, al Otro solicitante. La caricia pronto derivará en golpe, en puñalada.

Otros personajes castigados son los profesores. El que, inexplicablemente, en edad de jubilado se separa de su hogar, del contacto con prostitutas, para descubrir que "la práctica del deseo es lo único que puede mantenerme vivo" (Máscaras para un concierto, 75). El que localiza púberes en la oscuridad de un cine para reeditar sublimaciones religiosas en limitados manoseos y disfrazadas seducciones, bajo la explicación de la búsqueda de la belleza. El sacerdote joven que copula con el alumno adolescente en la oportunidad de un retiro espiritual. Para ellos el castigo se produce rotundo, inclemente, en las mismas páginas de cada historia: asesinato, golpiza, expulsión. Pintados como pederastas, como hostigadores de menores de

edad, los personajes elegidos son figuras rotas, desajustadas, mentirosas, cuyo sufrimiento personal se expande hacia otros arrastrándolos a una práctica escondida que no merece ni por acaso, el nombre de amor.

Más que patético es el personaje del padre que revisa ante un asustado *pirova* (el prostituto adolescente) la muerte de un hijo y la desintegración de su matrimonio, patético y malsano porque el cuento jamás aclara si la historia que cuenta es verdadera.

Así llegamos al trabajo de más aliento que sobre el tema homosexual ha escrito Raúl Vallejo. Ya dije que es su tercena *nouvelle,* de gran construcción literaria, casi mosaico de variadas estampas muy guayaquileñas. En el corazón del drama humano una pareja de varones, separados por la edad, se enlaza en una relación que parecería de amor si no albergara una mentira destructora: el joven Manuel, amado por el Profesor Wisard, falso astrólogo que hasta lo contrata como secretario de su decadente oficina, está enfermo de sida y solo se lo confiesa cuando se retira a morirse. Historia en la que hay amor, pero también traición justificada en el hastío (a los pocos meses de estar juntos); otra vez la mirada del hombre mayor se recrea en la belleza juvenil, otra vez la frivolidad parece campear en vínculos afectivos que no se entablan en lo profundo del deseo del Otro, en ese deseo que anhela la fusión, aunque la sepa imposible. Amor que, según Kristeva, se vive "como miedo y deseo de traspasar las fronteras del yo" (p.5) .

Como se ve, los cuentos homosexuales del autor que estudiamos optan por moverse hacia los referentes reales más característicos de países como el Ecuador y cualquier otro de América Latina. Pese a que los movimiento en defensa de los derechos gays-lésbicos se multiplican en todo el mundo (en 1995 se crearon grupos en países tan diferentes como Bolivia, Kenia, Moldavia, Portugal, Corea del Sur, Pakistán) y que en el Ecuador la relación afectiva entre personas del mismo sexo salió del Código Penal con tipificación de delito, recién en 1998, lo general es que la vivencia homosexual esté rodeada de incomprensión e intolerancia y sea vista desde toda clase de prejuicios. En los cuentos de Raúl Vallejo esas mismas condiciones convierten a los homosexuales en seres de torturada marginalidad, cuya conflictiva relación con el medio vuelve a los personajes hacia dentro de sí mismos, en una compleja labor de

autodestrucción. Sin embargo, se extraña un poco de serenidad, un cierto trabajo hacia el equilibro, una inclinación por romper los esquemas de tortuosidad y horror. Resulta reductor que 70 años después de Pablo Palacio, solamente haya puesto para los Octavio Ramírez, matados a puntapiés en las calles y en las páginas. Vistos con la mirada de Vallejo, no son esos personajes los más elocuentes ejecutantes del mal amor?

SEGUNDA CONSTANTE NARRATIVA: ***aquelarre de palabras.-***

Desde siempre, la literatura ha servido, entre sus infinitas posibilidades de significación, para plantearse a sí misma el misterio de la creación literaria. A pesar de que muchas disciplinas crecieron paralelamente a las obras de todos los géneros, en el corazón mismo de los poemas, los cuentos y las novelas, floreció la inquietud por el ser de la literatura. Esto viene a cuento de la segunda gran línea de trabajo narrativo de Vallejo. Qué es la literatura, para qué sirve, a qué compromete a sus autores, cómo se organizan las palabras en torno a un núcleo de vida significante, son algunas de las variadas preguntas que parecen emerger, para generar en el lector la dinámica de la búsqueda de respuestas , de las historias inventadas, sin alterar un ápice su carácter ficcional. Esta vertiente sirve para constatar la extremada conciencia que tiene la literatura de sí misma, como discurso.

Desde su arrancada literaria, Raúl Vallejo sospecha que dedicarse a la narrativa hace una elección por el carácter más libre del testimonio de la vida, así como del ambicioso alcance de la ficción, es decir, de aquella materia que quedó atrapada en uno de más antiguos pronunciamientos, el de Aristóteles, con aquello de que "la poesía es más filosófica que la historia". El contenido del minicuento que da título a su librito de adolescente: "Cuento a cuento cuento que el cuento es cuento" no es solamente un juego de palabras, sino una compendiada arte poética del género al que más se dedicaría. En DAGUERROTIPO figura un cuento de especial remembranza emocional para quienes estuvimos un poco cerca a fines de los setenta. En "Por culpa de la literatura", el joven narrador que era Vallejo fija ya, en una anécdota de alumnos de colegio luchando contra los prejuicios, las vicisitudes de las existencias dedicadas

a escribir y la fuerza de las palabras usadas para recrear. La búsqueda de una estética adecuada para quien ha descubierto la vocación literaria se hace a la par de una aguda ética de acción social, que para entonces se reconocía como "compromiso".

Los simbolismos al servicio de la labor literaria, desde entonces, son múltiples. Los personajes se proyectan a sí mismos en palabras, a veces secretas, como si el hecho de escribir sus pequeños o grandes dramas interiores exorcizaran sus demonios o los ayudara a encontrar respuestas (el profesor de "Suceso de barrio", escribe un diario) en otras ocasiones en el recurso del desdoblamiento del yo o del encaramiento con el tú judicial (la joven que se prostituye, en "Una marioneta extraviada en el escenario"), que lleva a conclusiones que ya ha enunciado la teoría literaria en su propio lenguaje: "la vida no siempre cabe en las palabras: tienes que inventarlas" sostiene el personaje, convirtiendo su confesión en una proclama valedera para los escritores.

Cuando el ex-marido rencoroso de "Los borradores de Adriana Piel" relata los entretelones de un matrimonio fracasado -convertido, claro está, en juez y parte dado que es el narrador- su personaje, la Adriana Piel del título, le sale al paso y lo obliga a escuchar otra versión de los mismos hechos que equilibra la narración y abre la óptica hacia un punto de vista justiciero para la participación femenina en ese fracaso, e interpretativamente, para las mujeres en parecida problemática. Frente a este recurso vale recordar un permanente testimonio de los escritores, quienes insisten en declarar que son los personajes los que definen su accionar dentro de la narrativa y que los autores no pueden abordar la creación con premisas preconcebidas.

Una obra de singular importancia en el seguimiento de esta constante es ACOSO TEXTUAL. Su mundo simbólico se aprieta, precisamente, en la angustia de existir solo en la palabra. Aquel banano@wan.udm.edu - quien ha multiplicado su personalidad creando voces e identidades falsas para conectarse con seis personas de diferentes partes del mundo en ese remedo de relación humana que se produce en el espacio cibernético- es un ser en agónica desintegración, luego de haber pasado por la exaltación de inventar e inventarse. Ha probado el magnífico poder de crear, ha explorado la ilusión de citas, lenguajes y estímulos imaginativos hacia

relaciones amorosas que arrastraron a otros a sus propias mentiras y fantasías, pero ha agotado su humanidad y también la ajena. Escribir, entonces, se hace "una suerte de espantosa trascendencia" (p.76) . El l juego inicial termina para el personaje como una maldición, al punto de que planifica una indispensable despedida de sus seis dialogantes porque si bien "he hecho de las palabras mi forma de existencia" precisamente por ello, tiene que recuperar su real condición humana. En este punto el autor Vallejo constata que las dimensiones literarias y reales avanzan paralelas pero no se reemplazan mutuamente jamás.

Hasta en su nuevo libro, Raúl Vallejo no se separa de esta especie de obsesión creativa. En "Los viudos de Gloria Vidal" hay tanta convicción en la capacidad reconstructiva del personaje que evoca que -al ritmo del repaso de la historia de los cuatro amigos enamorados de la misma mujer- se van hilando en el subtexto las diferentes fases de una novela, mientras en la piel del texto se escribe un cuento. Y el juego tiene consecuencias complejas: en la novela que va a escribir el narrador Gloria Vidal será un personaje mientras que en el cuento es persona, pero todos sabemos que desde el momento que opera en una ficción siempre será personaje.

Entonces, narradores y personajes en combinación infinita de sus existencias de papel -pero siempre elocuentes en su representatividad humana- habitan un mundo de sentidos que va creciendo al ritmo de la existencia y confirmando viejas y eternas tesis: que la literatura nos sirve para conocer la vida, que el escritor está presente en su obra, al mismo tiempo que se distancia de ella.

En un texto corto que abre el libro FIESTA DE SOLITARIO Vallejo plasmó la más caudalosa "arte poética": ese Rept(l)ápiz de sonoridad bíblica alude a todo lo que esperamos de la auténtica literatura. Apunta hacia la escritura andrógina que previó Virginia Woolf, al concebir un personaje "varón/hembra" que plasma palabras con placer utilizando un instrumental heredado, el lenguaje, que pese a su riqueza para los inagotables afanes de creación siempre resulta limitado. El desafío a la invención libérrima es el que transforma el lápiz en serpiente, es decir, en fuerza creativa suprema, en medio de complementación del mundo, en emisor de voz de las multitudes. Asumida la tarea en solitario, pero abriendo la vía para permanente comunicación, emerge la literatura de

Vallejo y la de todos los escritores que apuntan hacia la misma meta, ese *aquelarre de palabras* que embruja también a estudiosos y lectores y hoy aquí nos congrega.

BIBLIOGRAFIA

BARTHES, ROLAND. Fragmentos de un discurso amoroso. México: SigloXXI, 1985.

KRISTEVA, JULIA. Historias de amor. Madrid: Siglo XXI, 1987.

LLAMAS, RICARDO. Teoría torcida. Prejuicios y discursos en torno a la homosexualidad.

Madrid: Siglo XXI, 1998.